

hermanos su ignorado destino. Pero tuvo suerte entre todos. Pudo ir al palacio de un magnate que lo mostrara con orgullo; pudo ir á un museo, con una rama de laurel; pudo venderse y revenderse de mano en mano, sin hallar en ninguna cariño bastante á retenerlo. ¡Feliz él, que ha de ir á una de vuestras casas! Conseguído por suerte, siempre se le mirará con amor y con simpatía; logrado en una fiesta de caridad, siempre le acompañará el recuerdo de un sentimiento noble. Y si por ventura en la casa donde haya de ir hay niños que la alegren, cuide el padre de mostrarles este cuadro con preferencia á todos, aunque por su mérito fuere inferior á los demás; por que aprendan en él los niños que el arte es siempre generoso y que ni para el amor ni para el dolor hay patrias diferentes...

Y esto dicho, pido perdón para los autores de este apropósito, y va á celebrarse la rifa que ha dado ocasión á estas CUATRO PALABRAS.

Madrid, enero, 1909.

CARTA Á JUAN SOLDADO

Representada por María Guerrero y Felipe Carsí, en el teatro de la Princesa, de Madrid, el 16 de diciembre de 1910, en función organizada para enviarles aguinaldos á los soldados de la última campaña de África.

CARTA Á JUAN SOLDADO

El Memorialista está sentado á su mesa. María Josefa, vieja andaluza, se acerca á él.

MARÍA

Don Jozé, Dios le guarde.

DON JOSÉ

Hola, María Josefa. ¿Qué hay por aquí tan de mañana?

MARÍA

Pos que er zeñó Cura, que me escribe las cartas pa mi hijo tos los jueves, está malito con dolores rumáticos en los dos deos de la pluma — que también es cazolidá, — y yo pensaba yegarme en ca der maestro de escuela pa zuplí zu farta; pero mi cuñaio, que hoy no estaba borracho — que también es cazolidá, — me aconsejó que viniera á usted, que tiene una

letra española mu bonita y mu clara; porque pa escribirle á un probecito zordao que está en er moro, dice mi cuñado que ninguna letra es mejó que la letra española. ¡Que también es cazolidá que tenga usté la letra española!

DON JOSÉ

Yo la tengo cosmopolita: según er gusto der que me paga. ¿Traes er pliego?

MARÍA

Zí, zeñó; aquí lo traigo.

DON JOSÉ

¿Y er sobre, lo traes?

MARÍA

Er zobre y er zeyo. Menos la pluma lo traigo to.

DON JOSÉ

Plumas yo tengo aquí.

MARÍA

Pero no zon de gayina, como las que gasta er zeñó Cura.

DON JOSÉ

Porque yo no tengo gayinas. ¡Je! Vamos á la carta. Tú dirás.

MARÍA

Empiece usté aquí arriba arriba; que er zeñó Cura ziempre deja dos deítos en blanco, y es coza que me choca mucho.

DON JOSÉ

Dírtame lo que quieras.

MARÍA

¿Cómo?

DON JOSÉ

Que me dirtes.

MARÍA

¿Qué?

DON JOSÉ

Que me digas lo que he de ponerle á tu hijo.

MARÍA

¡Ah! Vaya usté escribiendo. « Mi queridízimo

Juan de mi vía, de mi zangre, de mi corazón,
de mi arma y de to lo mío. »

DON JOSÉ

No corras tanto.

MARÍA

Como er principio nunca lo tengo que penzá,
por ezo me zale tan de gorpe. « Juan, de lo que
me dices de que ya estás güeno, tú no zables la
alegría que nos ha entrao á tu padre y á mí.
A tu tío — ya tú le conoces er flaco — demaziá
alegría. Ze alegró, como zi en vé de un zobri-
no, ze le hubieran puesto güenos los cinco que
tiene. No te rías, Juaniyo. » Póngazelo usté
azín, que á é le hace gracia. « Juan, de lo que
me dices que ya recibiste la camiseta, hijo mío,
yo hubiera querío mandarte dos; pero el año
está malo, er trabajo farta, y no te digo más,
Juan; ya tú me entiendes. Juan, hijo mío, esta
que te escribo es pa decirte, Juan, que en er
pueblo la otra noche, Juan de mi arma... »

DON JOSÉ

¡Van cuatro Juanes en un momento!

MARÍA

Usté escriba con zu letra española y no ze

meta en flores; que entre una madre que tiene
á zu hijo en er moro y un hijo que ze yama
Juan, tos los Juanes zon pocos.

DON JOSÉ

Bien, bien; sigue.

MARÍA

« Juan, como te iba diciendo, la otra noche,
en er teatro der pueblo, echaron una función
pa reuni dinero pa mandázelos á los probecitos
zordaos que van á pazá la Nochegüena tan
lejos de zus cazas. ¡Dios ze lo pague ar que lo
ha discurrió y á tos los que fueron ar teatro!
Tos ze han comportao mu bien. Yo estaba en
la cazuela, y me pazé la noche yorando. Zabrás,
Juan, que el hijo de don Migué Carmona, que
es poeta, leyó un verzo en eza función; y nom-
bró á tos loz hijos der pueblo que están ahí
contigó, y dijo una coza que á mí ze me ha
quedao grabá. Juan, hijo mío, dijo que la ban-
dera española tiene dos colores: er coló del oro
y er coló de la zangre: y que zi ustedes derra-
man en la guerra zu zangre, que es un coló de
la bandera, lo menos que deben hacé los de
acá es derramá zu oro y mandarles toíto er
que puean, pa que la bandera esté completa.
Juan, ¡lo que lo aplaudieron! Dicen que er

verzo va á zalí en er diario en Zeviya. Yo te lo mandaré zi zale. Zabrás, Juan de mi arma, que esta función le ha gustao á to er mundo menos ar boticario, que ya zables tú der pie que cojea y la mala lengua que tiene, y lo bien que ha dirigió la guerra, y los moros que él ha matao desde la rebotica.»

DON JOSÉ

¡Mu bien!

MARÍA

¿Le paece á usté bien?

DON JOSÉ

¡Mu bien!

MARÍA

Pos ziga usté escribiendo. «Zabrás, Juan, que á cuenta de esto de la función, hay toas las noches en la rebotica inzurtos, gritos y hasta palos. Porque dice er boticario, porque lo ha leío no zé dónde, que en Ruzia están mejó que en España; y dice er juez, que era coza de mandarlo á Ruzia er mes que viene, y mandarlo zín capa.»

DON JOSÉ

¡Mu bien!

MARÍA

Mu bien, pero no ze me ponga usté nerviozo, que no va á escribí claro.

DON JOSÉ

Sí escribo, sí.

MARÍA

«Juan, esto te lo cuento pa que te alegres. Zabrás, Juan, de como ar boticario le han pegao anoche una paliza, porque ze atrevió á decí en la Plaza Nueva que renegaba de España y de los españoles y que ojalá y no hubiera nació en España.»

DON JOSÉ

Continuando la escritura.

«¡Con lo contentos que estaríamos tos, si él hubiera nasío en otra parte!» Esto lo pongo yo por mi cuenta y riesgo, María Josefa.

MARÍA

¡Mu bien! ¡Ahora zoy yo la que dice mu bien!
«Juan, er papé ze acaba, hijo mío. Muchos

recuerdos de tos los de caza, y de Manué Martínez, que ayé me dió muchos pa ti, y de Alonziyo er ciego, y de Carmencita la gitana, y de Remedios, y muchos recuerdos de Juan er de la Confituría, y de Tomatera er de los griyos...»

DON JOSÉ

¡Qué se acaba er papél...

MARÍA

Encoja usté la ortografía. «Y de Jozeliyo er panadero, y de zu padre, y de zu hija, y de la vecina de enfrente, que ha estao mu malita la probe; y tú recibe er corazón y la zangre, y los bezos, y laz entrañas, de esta tu madre que lo es, y que está dezeando verte, y que zueña toas las noches contigo, Juan de mi arma,

María Jozefa Campo.»

¡Ay, Dios mío! ¡Probecito él! ¡Qué Noche-güena más triste va á pazá tan lejos! ¿Usté zabe la direrción?

DON JOSÉ

Sí. La escribe.

MARÍA

Viendo que va á guardar la carta en el sobre.

¿Qué va usté á hacé ahora?

DON JOSÉ

Á serrá la carta.

MARÍA

No, no; toavía no.

DON JOSÉ

¿Por qué?

MARÍA

Porque antes tengo yo que darle muchos bezos.

DON JOSÉ

Vaya, pos dáselos.

MARÍA

Ahora no. De aquí ar correo, á mi pazo, tardo yo media hora en yegá. Le doy los bezos á la carta cuando yegue ayí... y azí me hago yo la iluzión de que los recibe mi Juan media hora antes. Con Dios, don Jozé. Pagándole. Tome usté lo zuyo.

DON JOSÉ

Anda con Dios, María Josefa.

MARÍA

Al público.

Cartas que van y que vienen,
pedazos del arma zon,
de las madres que ayí tienen
pedazos der corazón.

LA COPLA ANDALUZA

Trabajo leído en el Ateneo, de Madrid, el 17 de abril
de 1910, en velada dedicada á la «Copla popular española».